

Discurso de orden, en homenaje a Juan Bautista Ferro*

María Luisa Rivara de Tuesta

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

La designación del doctor Juan Bautista Ferro Porcile como Profesor Emérito de nuestra casa de estudios, motivo que ahora nos congrega, no sólo es el justo homenaje a su brillante trayectoria docente y de investigación, sino una vuelta al rito de homenaje, forma clásica a través de la cual la sociedad humana designa modelos o arquetipos cuyas virtudes permiten el enlace generacional dentro de una concreta tradición cultural y que, en el caso de la filosofía, nos entronca con la forma especial de cultivarla en la antigua Grecia.

Debo a la benevolencia del doctor Ernesto Melgar, rector de nuestra casa, el honroso encargo, que no creo merecer, de representar a nuestra *alma mater* en este acto. Si he aceptado ha sido, antes que nada, para testimoniar al doctor Juan Bautista Ferro mi fraternal cariño y para delinear, ante la comunidad universitaria, los aportes significativos de su labor docente, como profesor de filosofía y lógica, como investigador en esta especialidad, así como la labor en las tareas que ahora llamamos de carácter administrativo y que cumplió en nuestra Universidad con

* Discurso pronunciado en la ceremonia de nombramiento de Juan Bautista Ferro como Profesor Emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, el 19 de agosto de 1986.

obstinada seriedad y rigor; aportes que ha desplegado en 25 años de su vida transcurridos entre esta casona y la ciudad universitaria y de los que, afortunadamente, he sido testigo presencial.

Pero, los sentimientos fraternales que Juan Bautista Ferro me ha inspirado me obligan a remitirme a lo que como modelo o arquetipo de persona humana representa. Sin lugar a dudas, un nuevo tipo de profesor sanmarquino de filosofía: *El ágora estará donde esté Ferro*.

Agudo, penetrante e irónico, encarna en sus comentarios la característica más importante en el quehacer filosófico: el espíritu crítico. Y digo “encarna”, porque en él la significación conceptual que expresa a través de las palabras se une en forma sincrónica con la significación gesticulante. Ferro no es un hombre encerrado en sí mismo, su erudita sabiduría trata de volcarla mediante la palabra, y es por eso que reúne, junta y, como en el *ágora* griega, se hace escuchar; es así que su discurso o “palabra” tiene sentido.

Aquí me veo obligada a hacer una breve disquisición filosófica. El problema consiste en explicar cómo aprehende algo la conciencia a través del lenguaje y cómo la palabra en Ferro no traduce simplemente un pensamiento ya hecho, sino que lo realiza. Intento también aquí explicar su peculiar método pedagógico que consiste en hablar en un lenguaje sencillo, comprensible, pero que al ser escuchado se va anudando en una significación que, desde el punto de vista de nuestra experiencia, se convierte en un nuevo núcleo significativo. Las palabras, como los hechos a que se refieren, los conocíamos de antemano, pero lo interesante es que las significaciones que él les otorga se anudan en un pensamiento nuevo que las readapta todas. Nos transporta así hacia su pensamiento; por eso habría que decir que palabra, gesticulación y pensamiento se envuelven uno en otro. Ferro no piensa antes de hablar, ni mientras está hablando; más bien su palabra es su pensamiento. Constituye así un sistema muy personal donde los elementos habla, gesto, pensamiento concurren hacia un esfuerzo de expresión único, pero gobernado por la lógica que el tema y el instante imponen y que él maneja en forma espontánea y con maestría singular.

Presentaremos ahora, como es de rigor, una ligera crónica histórica acerca de su vida, sus estudios y sus grados y títulos. Juan Bautista Ferro nació en Lima el 29 de marzo de 1920, siendo sus padres José Liberato Ferro y Angela Porcile. Cursó sus estudios primarios en la Escuela Anglo Americana de La Victoria (1925-30) y los de secundaria

en el Colegio Anglo Peruano (1931-1935), en donde obtuvo el Premio Especial Bentinck Shield por haber sido el alumno de más destacado aprovechamiento durante toda la educación secundaria.

Ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1937, culminando sus estudios de derecho en 1943. Vuelto años después a la Facultad de Letras, cursó el doctorado en filosofía entre los años 1950 y 1952. Posee los grados académicos de Doctor en Derecho, Bachiller en Letras (especialidad de filosofía) y de Doctor en Letras (especialidad de filosofía), y el título de Licenciado en Filosofía, todos ellos conferidos por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Obtuvo el Doctorado en 1966 con la tesis denominada *Procedimientos decisorios para fórmulas monádicas de primer grado*, que mereció la nota de sobresaliente y cuya publicación por la Universidad recomendó el jurado, siendo además galardonado con el Premio Nacional de Cultura "Alejandro Deustua" para el mejor estudio filosófico del año 1968.

En lo que respecta a su carrera docente y actividades académicas, referiré que inició su actividad docente en la Universidad de San Marcos en calidad de profesor auxiliar *ad honorem* primero, y contratado después en 1958. Permítaseme aquí hacer una evocación personal sobre nuestro primer encuentro que tuvo lugar ese mismo año. Esta capilla era el lugar donde solemnemente nos acercábamos a los exámenes orales en el curso de Introducción a la Filosofía que dictaba Augusto Salazar Bondy. Debía yo, en esa oportunidad, rendir la lectura de la *Crítica de la razón práctica* de Kant. Me sentía intimidada y temerosa en sumo grado. Pensativa y silenciosa, aguardaba turno en las bancas cercanas a la puerta, más con el ánimo de escapar que de presentarme, y tal vez no estaría aquí y ahora recordándolo si *ese* profesor, Juan Bautista Ferro, no se me hubiese acercado, interesado por mi estado de ánimo, y después de haber indagado con su peculiar estilo sobre mi grado de conocimiento, me alentó y hasta me acompañó en esos, para mí, cruciales momentos. Demás está decir que su actitud y su calidad humana me impactaron sobremanera.

En 1960 ganó por concurso la plaza de profesor auxiliar, ingresando así a la carrera docente regular. En 1967, también por concurso, ascendió a la categoría de profesor asociado, y en 1971, por concurso igualmente, fue promovido a la categoría de profesor principal. Desde 1967 se desempeñó como profesor a dedicación exclusiva, cesando, a su solicitud, en 1983.

El doctor Ferro como docente ha tenido a su cargo en diferentes épocas los cursos de Introducción a la Filosofía, Introducción a la Lógica, Lógica I y Lógica II, así como los dos Seminarios Avanzados de Filosofía Moderna, dedicados al estudio monográfico de la obra de Descartes, Bacon, Locke, Berkeley, Hume, Spinoza y Kant.

A partir de 1978 ha visitado Venezuela en varias oportunidades, invitado por la Universidad de Carabobo, con sede en la ciudad de Valencia, habiendo dictado en esas ocasiones seminarios sobre la obra de Husserl, Popper y Hume, así como un curso sobre Historia de la Filosofía Moderna y un ciclo de conferencias sobre Crítica y Metafísica en la Filosofía de Kant.

Es pertinente, en esta ocasión, relievar algunos rasgos de significación histórica de la obra de Juan Bautista Ferro en lo que concierne a la disciplina de la lógica y a su desenvolvimiento en el Perú. La enseñanza de la lógica, en el nivel universitario, se inicia con la fundación de la Universidad de San Marcos. En lo que respecta a publicaciones sobre esta materia hay que destacar que la primera obra de carácter filosófico que se publica en Lima, por Francisco Canto en 1609, es un tratado en latín —*Commentarii ac quaestiones in Universam Aristoteles ac Subtilissimi Doctoris Iohannis Duns Scotti Logicam*— sobre la *Lógica* de Aristóteles y Duns Scoto, cuyo autor fue el franciscano Fray Gerónimo de Valera, natural de Chachapoyas.

Se darán otras dos publicaciones importantes, una en Roma y otra en Madrid: Juan de Espinoza Medrano, “El Lunarejo”, que estudió en el Seminario de San Antonio y se graduó en la Universidad del Cuzco, es autor de una *Lógica* que constituye la primera parte de su proyectado curso —*Philosophia Tomisthica*— publicado en latín, en Roma, el año de 1688. Como tomista sigue las enseñanzas de su escuela; tanto la problemática como la metodología que desarrolla en su curso coinciden con las de la segunda escolástica de su tiempo y por lo tanto acusa contacto sólo indirecto con la modernidad.

En la segunda mitad del siglo XVIII Isidoro de Celis, español, de la orden de San Camilo, lector de Filosofía y Teología del Convento de Lima, edita en Madrid en 1787 un curso —*Elementa Philosophiae*— que contiene una sección sobre lógica. Su obra es representativa de una escolástica modernizante; más bien es un ecléctico que combina elementos de la filosofía escolástica y de la filosofía y ciencia modernas.

En lo que respecta a la enseñanza de la lógica en nuestra universidad, hasta las primeras décadas de nuestro siglo era considerada como “un estudio acabado de la doctrina aristotélica” referente a “las leyes del pensamiento”, desconociéndose los nuevos y revolucionarios avances de esta ciencia que se habían producido desde la segunda mitad del siglo XIX. En 1925, Pedro S. Zulén (1889-1925) elaboró un programa de Psicología y Lógica completamente renovado pues incluía la obra de Pierce, Schröder, Peano, Russell y Whitehead. Su temprana desaparición no permitió el desarrollo de la disciplina. Sería Enrique Barboza (1903-1967) quien divulgando la lógica de Pfander prepararía el advenimiento de la lógica contemporánea, tanto en su contenido como en su desarrollo sistemático.

Mención especial merece en este proceso el doctor Francisco Miró Quesada Cantuarias (1918 -), profesor sanmarquino desde 1940. De la filosofía fenomenológica se orienta luego hacia los temas lógico-matemáticos y de la teoría de la ciencia. Desde 1942 se convierte en el principal divulgador de la lógica matemática al exponer en su cátedra de Lógica Superior los principales temas de esta nueva forma de hacer lógica. En sus publicaciones para el nivel universitario y secundario entre 1946 y 1964, deslumbra la curiosidad de los estudiantes y profesores al exponer temas inéditos hasta el momento. Debe ser así considerado como el iniciador del movimiento lógico matemático en el Perú; más aún, cumplió con brindar a nuestra juventud universitaria “uno de los más poderosos instrumentos de análisis con que cuenta... el pensamiento humano”, tal como lo dijera al publicar en Lima, en 1946, su libro *Lógica*.

Cuando en 1960 el doctor Juan Bautista Ferro inicia la enseñanza del primer curso de Lógica, “busca hacer un curso actualizado, digno y elevado, que estuviera acorde con el nivel universitario”, ya que no existía motivo alguno “para que en países como el nuestro se permaneciera ajenos a los avances de esta disciplina”. Ferro logra estructurar un primer curso de Lógica sistemático y coherente que, por la novedad de los temas, el dinamismo y la personalidad fascinante del maestro, atrajo al alumnado.

En esta forma la lógica resurgió en nuestra Universidad pasando a convertirse en una de las asignaturas más importantes de la Facultad de Letras. En 1964 la lógica proposicional es enseñada como corresponde a un sistema formal y a un cálculo lógico. Luego, en 1966,

se integra el curso I al II, constituyendo un cuerpo coherente con unidad de conducción ya que el doctor Ferro enseñaba ambas materias. La nueva tónica en la enseñanza de la lógica la desenvolvería en forma gradual, como resultado de una investigación constante que culminaría en la creación de una técnica decisoria para fórmulas monádicas de primer grado y que bajo el título *Procedimientos decisorios para fórmulas monádicas de primer grado* constituiría su tesis doctoral. Este aporte a la lógica ha contado con la aprobación de personajes de prestigio mundial de la especialidad,

Como hemos manifestado, el curso de Lógica I tuvo enorme éxito. En 1963-1964 contaba con 1,300 estudiantes, alcanzando en 1970 la cifra record de 3,000 alumnos de Estudios Generales, que integraban 25 secciones. Fue entre 1965 y 1970 que el doctor Ferro hace escuela. Dada la necesidad de la ejercitación intensiva y en grupos reducidos, incorporó a la docencia sanmarquina, luego de un entrenamiento riguroso, a un conjunto selecto de jóvenes estudiantes provenientes de las facultades de Letras, Educación y Derecho, que primero fueron jefes de práctica y luego asumieron el dictado de las clases: Benjamín Boccio La Paz, Diógenes Rosales, Dorian Talavera, Luis López Sousa, Fernando Bobbio, Rolando Umpire y Jaime Namuche. San Marcos se convirtió así en un centro de investigación y enseñanza de la lógica que no sólo atendió a la demanda de nuestra universidad sino también a la de otras instituciones universitarias del país. No creo exagerado decir que las cátedras de Lógica en el Perú están en manos de discípulos directos o indirectos del doctor Ferro.

Cabe ahora preguntarse: ¿qué ha pasado en nuestra universidad con ese lapso de apogeo y esplendor de la disciplina lógica? La respuesta nos llevaría a entrar en la explicación de formas y maneras de desmantelamiento irracionales que desde hace algún tiempo se utilizan en nuestra institución y que, reemplazando el sano espíritu de superación académica, la han llevado a la crisis actual que todos lamentamos y sentimos en forma lacerante.

Doctor Juan Bautista Ferro, Profesor Emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos: En la actual situación de crisis que atraviesa nuestra *alma mater*, los veinticinco años de su vida que usted, con sinceridad, devoción, espíritu profesional y esfuerzo intelectual le ha otorgado, no sólo me permiten presentarlo como arquetipo de maestro sanmarquino, sino me hacen alentar la esperanza de recuperación aca-

démica en nuestros claustros. Es usted sanmarquino de pura cepa; y un árbol que ha dado el fruto que hoy he descrito, en su vida y en su obra, está obligado a retoñar por la acción eficaz, inteligente y racional de sus autoridades.